ACTUALI

41 2009



Obstáculos y oportunidades

Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

EL CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA.

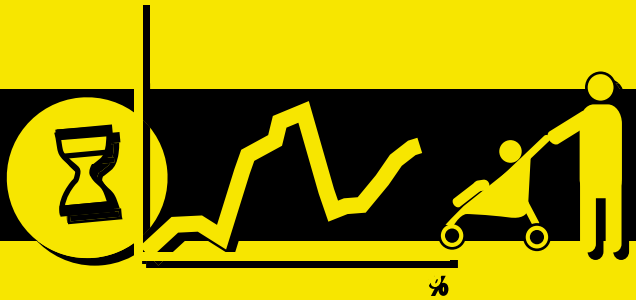
EL OBJETIVO ESENCIAL DE ESTA INSTITUCIÓN ES FOMENTAR CUANTITATIVA Y CUALITATIVAMENTE UNA LÍNEA DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS QUE CONTRIBUYAN A UN MÁS PRECISO Y DETALLADO CONOCIMIENTO DE ANDALUCÍA, Y DIFUNDIR SUS RESULTADOS A TRAVÉS DE VARIAS LÍNEAS ESTRATÉGICAS.

EL CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES DESEA GENERAR UN MARCO ESTABLE DE RELACIONES CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELECTUAL Y CON MOVIMIENTOS CULTURALES EN ANDALUCÍA DESDE EL QUE CREAR VERDADEROS CANALES DE COMUNICACIÓN PARA DAR COBERTURA A LAS INQUIETUDES INTELECTUALES Y CULTURALES.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

© Mayo 2009. Fundación Centro de Estudios Andaluces
Bailén 50, 41001 Sevilla.
Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211
www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito Legal: SE-1688-05
I.S.S.N.: 1699-8294



Obstáculos y oportunidades

Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía

ILDEFONSO MARQUÉS PERALES
Centro de Estudios Andaluces

ÍNDICE

1. Introducción..... 5
2. Definiciones operativas..... 6
3. Tres tesis sobre la movilidad social en los países industrializados..... 7
   3.1. La tesis de la convergencia..... 7
   3.2. La hipótesis FJH..... 8
   3.3. La fluidez constante..... 8
4. Algunos indicadores básicos de Andalucía..... 8
5. Descripción de la muestra..... 10
6. La movilidad absoluta..... 11
7. La movilidad relativa..... 13
8. Modelo teórico..... 14
   8.1. Movimientos de las diagonales..... 14
   8.2. Movimientos verticales..... 15
      8.2.1. Clase I+II..... 15
      8.2.2. Clase III..... 15
      8.2.3. Clase IVa+b+c..... 15
      8.2.4. Clase V+VI..... 15
      8.2.5. Clase VIIa..... 15
      8.2.6. Clase VIIb..... 16
9. Ajuste empírico..... 16
10. Conclusiones..... 18
11. Bibliografía..... 20

1. Introducción

El interés por vincular los orígenes con los destinos sociales es tan antiguo como la propia sociología. El propósito de estudiar las nuevas formas sociales que surgían al albor de la industrialización llevó a los clásicos de la disciplina —Stuart Mill, Sombart, Pareto y Weber son algunos de ellos— a dedicar a la movilidad social algunas de las reflexiones de sus escritos. Son célebres los textos que Karl Marx dedica a esta cuestión en el primer tomo de *El Capital* (1864). A su juicio, dado que en los Estados Unidos los individuos cambiaban de clase con facilidad, era extremadamente difícil que pudiera producirse una revolución política de tipo socialista. Habría que esperar al cierre de la frontera, para que las estructuras laborales se consolidasen, fundando las condiciones que posibilitan la toma de conciencia política de clase. No obstante, el análisis de la movilidad social ha evolucionado de forma considerable desde aquellos primeros textos. En términos actuales, la movilidad social se define como:

> "el movimiento de oportunidades para el movimiento entre las diferentes clases sociales o grupos ocupacionales" (Albrigde, 2003: 159).

A continuación se muestra la tipología más frecuente de movilidad social. Nosotros nos centraremos en el estudio de la movilidad intergeneracional, esto es, la que se produce entre padres e hijos. Ahora bien, analizaremos tanto el estudio de la movilidad absoluta como la relativa.

Tabla 1
Tipos de movilidad social

Intrageneracional Movimiento de los individuos entre diferentes clases sociales a lo largo de su vida.	**Intergeneracional** Posición que ocupa un adulto comparada con la posición que ocuparon sus padres.
Absoluta Cambios en la estructura de la sociedad, distribución de la población entre las diferentes clases sociales.	**Relativa** Movimiento de los individuos por las diferentes clases sociales, sin tener en cuenta los cambios en la distribución de la población.

Nunn *et al.* (2007).

En sociología, el estudio de la movilidad social ha gozado de "preeminencia" por dos razones fundamentales (Clark, 1990: 15). En primer lugar, cruzando en una simple tabla la clase del padre (origen) y la del hijo (destino) podemos —siempre con ciertas reservas que ya iremos explicando— conocer algunos de los cambios que han transformado la estructura social. Se puede conocer el aumento o disminución de ciertas clases y sectores ocupacionales. Por ejemplo, en las sociedades postindustriales, podemos averiguar el ritmo en que el sector agrícola mengua y el sector servicios se ensancha. Y a su vez podemos comparar estos ritmos con los ocurridos en otras sociedades. En segundo lugar, podemos saber algo de la desigualdad y, por ende, de los criterios de justicia distributiva en nuestras sociedades[1]. Como bien afirma Julio Carabaña, "la movilidad es parte constituyente de la desigualdad, hasta tal punto que estudiar ésta sin tener en cuenta aquélla significa dejar de lado el aspecto dinámico o temporal. Y como el aspecto dinámico y temporal contrarresta al estático, resulta que el estudio de la desigualdad por separado de la movilidad exagera la magnitud de la primera" (Carabaña, 1999: 13). En efecto, algo nos dice su estudio acerca de los obstáculos y oportunidades que los individuos tienen, una vez que quedan agrupados en distintas categorías sociales. Merced a su estudio, podemos saber cuáles son las probabilidades para el hijo de un campesino de llegar a ser un alto ejecutivo en comparación con el hijo de un alto ejecutivo. En una "sociedad abierta", las probabilidades deberían de ser similares, en una sociedad rígida las probabilidades de movilidad social serían muy bajas. Así lo apuntan Blanden *et al.* (2005: 4):

> "El nivel de movilidad intergeneracional es vista por muchos como una medida que mide hasta qué punto se cumplen la igualdad de oportunidades económicas o de oportunidades en la vida. Captura hasta dónde las circunstancias de la infancia de las personas están reflejadas en su éxito en su vida futura, o, por el contrario (…), hasta qué punto lo que los individuos pueden hacer por sus virtudes, sus propios talentos, su motivación o suerte".

El término de justicia, como hace ya tiempo nos indicó Rawls, en su clásico *A Theory of Justice,* no sólo es un compendio de derechos y deberes legales, es también justicia social, distribución equitativa de los productos de la cooperación social (Rawls, 1972: 10).

El estudio de la movilidad social nos informa sobre los obstáculos y oportunidades que los individuos tienen, una vez que quedan agrupados en distintas categorías sociales

Puede afirmarse que es un ámbito que ha llegado a un "estado de madurez" (Kurz y Müller, 1987, extraído de Müller, 1990). En efecto, pocas áreas de la sociología pueden presumir de haber alcanzado tantos consensos. Éstos han

1. Este es un hecho que no escapa a la atención del ámbito político. De forma implícita, su discurso hace continuas referencias a la movilidad. Usualmente, se la aborda tangencialmente empleando otros términos (desigualdad, falta de oportunidades, discriminación positiva…). Con todo, no es completamente extraño que algún político emplee el término. Por poner un solo apunte, exponemos lo que señaló Alan Johnson, secretario de Estado y Formación del gobierno laborista, en 2006: "Es realmente muy duro para la gente escapar de la pobreza, abandonar el nivel adquisitivo, el grupo profesional y el círculo social de sus parientes. De hecho, es realmente difícil escapar a los grilletes de una infancia pobre, tanto en Gran Bretaña como en cualquier país de Europa… desigualdad y frenos en la movilidad social son problemas que preocupan a las modernas políticas progresistas" (extraído de Nunn, Johnson, Monro, Bickerstaffe y Kelsey, 2007: 11).

hecho viable la investigación fuera de las fronteras nacionales, dando lugar a un marco analítico capaz de comparar la movilidad social de diferentes países. Con *The constant Flux* (1993), de John Goldthorpe y Robert Erikson, los estudios comparados de movilidad social a nivel internacional adquieren una sofisticación teórica y metodológica nunca antes alcanzada. A partir de esta obra es mucho más lo que sabemos sobre la movilidad social en los países industrializados.

No sólo las técnicas estadísticas han ido paulatinamente adquiriendo un mayor grado de corrección sino la misma conceptualización teórica ha alcanzado unos altos niveles de sofisticación. Hay que tener en cuenta que los mismos estudios de movilidad social han sido estímulo para la investigación matemática. Hout incluso escribe que la investigación sobre la movilidad social ha sido la sección en la que "los desarrollos analíticos han venido más rápido y de forma más frenética… más que ningún otro campo de la sociología" (Hout, 1983: 7).

Por último, existe aún otra razón por la que los estudios de movilidad social son fundamentales. La estructura de clases en una sociedad dada es el resultado, en parte, de la distribución de oportunidades de movilidad. No es posible comprender la estructura de una sociedad si no sabemos cuáles han sido los movimientos que la han hecho brotar. Toda estructura social está condicionada por el régimen de movilidad que la precede y, a su vez, toda forma de movilidad futura está condicionada estructuralmente.

2. Definiciones operativas

A la hora de medir la movilidad social —a diferencia de lo que suelen hacer los economistas, que toman como unidad de análisis los ingresos— los sociólogos toman como referente la clase o el estatus social. Nosotros vamos a escoger la primera de estas distinciones y tomaremos la ocupación como unidad de medida de la pertenencia a una u otra clase social. Con ello, tomaremos un criterio de clasificación categórico no jerárquico. Este enfoque hace que su tratamiento sea distinto del estatus social, que sí se puede ordenar de arriba abajo. Podemos definir una clase social como un conjunto relativamente homogéneo de ocupaciones, sectores de actividad y tipos de propiedad, caracterizado por una serie de recursos que le dan una determinada posición en el espacio social.

Hemos escogido el esquema más empleado, a saber, el confeccionado por los sociólogos John Goldthorpe, Robert Erikson y Lucienne Portocarero. De todas las tipologías se optó por la clasificación CASMIN *(Comparative Study of Social Mobility in Industrial Nations).* Esta ha sido ampliamente utilizada tras la publicación del estudio de movilidad social de John Goldthorpe y Robert Erikson *The Constant Flux* (1993).

A continuación, presentamos un cuadro con el esquema CASMIN adaptado a la muestra andaluza[2]:

Tabla 2
Esquema de clases CASMIN

Número de las clases	Nombre de las clases	Ocupaciones genéricas
I+II	Clase de servicio	Directivos de grandes empresas y profesionales liberales.
III	Rutinaria no manual (para simplificar: clase administrativa)	Administrativos, técnicos, empleados en trato directo con el público, trabajadores en servicios personales y dependientes de comercio.
IV a+b+c	Pequeña burguesía	Gerentes de empresas pequeñas, autónomos y pequeños propietarios agrícolas.
V+VI	Supervisores y trabajadores cualificados	Trabajadores cualificados en la agricultura, la pesca y ganadería, artesanos, trabajadores cualificados en industrias manufactureras, de la construcción, de la minería y operadores de instalación y maquinaria.
VIIa: Trabajadores no cualificados	Trabajadores no cualificados	Empleados domésticos, personal de limpieza, conserjes, limpiacristales, ordenanzas, peones de la construcción, minería, de las industrias manufactureras y de los transportes.
VIIb	Jornaleros	Peones de los sectores agrícola, ganadero y de la pesca.

2. Hay una ligera variación en el orden en que se suelen agrupar las clases sociales. La clase VIIb se ubica usualmente con la clase IVc, ya que ambas pertenecen al orden agrario. No obstante, esto sería vincular a los propietarios agrícolas con los jornaleros y considerarlos dentro de una misma clase. Esto puede hacerse en algunos países, pero no resulta adecuado para Andalucía. Por sus características peculiares, el tratamiento de los jornaleros ha de ser separado del resto (y si en todo caso se los vinculara a alguna clase, ésta sería a la clase de trabajadores no cualificados, pero nunca a la propietaria agrícola). Para nuestro estudio, era mucho más conveniente mantener a los jornaleros apartados de las otras clases e integrar a los propietarios agrícolas junto con la pequeña burguesía. Esto, obviamente, no es una salida ideal, pero es lo mejor que puede hacerse. Si bien perdemos con los propietarios agrícolas, ganamos en precisión con los jornaleros, demográficamente más numerosos.

Además, esta clasificación ha sido ampliamente difundida en el plano internacional, lo que facilita las diferentes comparaciones entre países. Asimismo, puede decirse que una de sus principales virtudes reside en la importancia concedida a la estructura ocupacional (Echevarría, 1999: 48). En lugar de insistir, como han hecho tradicionalmente otras tipologías, en la dicotomía empleador-empleado, ésta se ha centrado principalmente en la capacidad de supervisión del trabajo y la naturaleza de los recursos necesarios para el desempeño de las distintas familias de ocupaciones (fundamentalmente recursos de tipo educativo más o menos específicos). De ahí, que haya que insistir en que su esquema minimiza la importancia de las relaciones de propiedad y enfatiza aquellas sujetas a la estructura ocupacional.

Toda estructura social está condicionada por el régimen de movilidad que la precede y, a su vez, toda forma de movilidad futura está condicionada estructuralmente

3. Tres tesis sobre la movilidad social en los países industrializados

3.1. La tesis de la convergencia

Las sociedades occidentales se caracterizan por haber experimentado un proceso de industrialización en un periodo histórico similar. De ahí, que todos los países que han superado un cierto umbral de industrialización confluyan en un modelo común de sociedad.

El proceso de industrialización ha provocado una convergencia en la estructura ocupacional de las sociedades occidentales. Los años 50 y 60 del siglo XX son el escenario en el que esta tesis adquiere mayor relevancia. Estudiando nueve naciones industrializadas, Lipset y Zetterberg concluyeron en *Social Mobility in Industrial Societies* (1959) que la movilidad social de los países estudiados era muy similar. En todos ellos, la movilidad ascendente era alta. Gracias a la educación, la adscripción ha sido sustituida por el logro. De ahí que estas sociedades hayan regulado los conflictos laborales a través de procedimientos de negociación colectiva. Las posiciones que forman la estructura social adquieren un carácter abierto, en el sentido de que, cada vez con menor intensidad, se dejan sentir los orígenes sociales de los padres sobre el futuro de sus hijos. Como señala Esping-Andersen, "esta resultaba una imagen creíble, ya que las desigualdades estaban realmente en decadencia y la mejora material era bastante universal. El consumo masivo, el crecimiento de unos índices de paro modestos procuraron a los trabajadores unos niveles de vida de clase media, y a sus hijos, una sensación de movilidad ascendente hacia los empleos de tipo administrativo" (Esping-Andersen, 2000: 27). Para Lipset y Zetterberg, este perfil de movilidad no se restringía a la sociedad estadounidense, como muchos habían pensado, sino que se extendía al conjunto de los países industrializados.

3.2. La hipótesis FJH

La tesis de la convergencia de Lipset y Zetterberg fue refutada por los sociólogos Featherman, Jones y Hausser. Puede decirse que a partir de la hipótesis FJH, todo han sido variaciones sobre un mismo tema. Tomando esta vez como objeto de estudio datos provenientes de EE.UU. y Canadá, llegaron a afirmar que las tasas de movilidad absoluta en un país diferían de otras pero no se distanciaban en cuanto a las tasas de movilidad de circulación (o relativas). Estas se mantenían constantes sin importar el país en el que se estudiasen. Dicho de otra forma, las diferencias en las tasas de movilidad absoluta se deben a variables (demográficas, tecnológicas y económicas) que poco tienen que ver con los procesos de transmisión de privilegios de clase a través de generaciones (Marshall, Swift y Roberts, 1997: 236). "En sociedades industriales — señalan estos autores— con economía de mercado y sistema de familia nuclear (las tasas de movilidad relativa) son básicamente las mismas". Esta tesis ha sido aplicada también al estudio de países del Telón de Acero (Gursky y Hausser, 1984).

3.3. La fluidez constante

Con la publicación de la obra *The Constant Flux* (1992), Robert Erikson y John Goldthorpe renuevan el paradigma de análisis de la movilidad social. Esta vez la comparación alcanzó a nueve de los países europeos: Inglaterra, Francia, Alemania (República Federal), Hungría, Irlanda, Irlanda del Norte, Escocia, Polonia y Suecia.

Su tesis supone un respaldo a las hipótesis FJH y, a la vez, una corrección. En efecto, se comparte con los anteriores la idea de que la movilidad absoluta es diferente en cada país. Puesto que la estructura de clases es singular, singulares son las movilidades sociales absolutas de cada país. Como en la tesis de FJH, la industrialización no conduce a la convergencia. "Sólo —escribe Müller— hay una relación consistente entre la cantidad de movilidad absoluta y el desarrollo industrial: puesto que es conocida que la inmovilidad en el sector agrícola es especialmente alta, las sociedades tienden a lograr un nivel alto de movilidad en el periodo de transformación económica en el que el sector agrícola se contrae rápidamente" (Müller, 1990: 313).

No obstante, no se acepta en toda su extensión la hipótesis FJH. Pese a que las naciones estudiadas están emparentadas en la movilidad relativa, hay un conjunto de variantes que no se pueden obviar. En aquellos países en los que el Estado decidió firmemente trasformar los procesos implicados en la formación de la estructura de clases, las oportunidades de movilidad social son algo distintas. Así, Erikson y Goldthorpe señalan:

> "Es de esperar una básica similaridad (sic) en las pautas de fluidez social de las diferentes sociedades industriales, (…) *siempre que* no se haga ningún esfuerzo continuado para usar el poder del aparato de Estado moderno en orden a modificar los procesos, o los resultados de los procesos, por los que las desigualdades de clase se producen y se reproducen intergeneracionalmente". (Erikson y Goldthorpe, 1993: 179; extraído de Echeverría, 1999: 124).

Así, no es de extrañar que en países que han sostenido una política de igualación social las tasas de movilidad relativa sean más altas. La socialdemocracia en Suecia es un buen ejemplo y, bajo unas condiciones radicalmente diferentes, el régimen comunista en Hungría.

4. Algunos indicadores básicos de Andalucía

Iniciar un estudio de movilidad social supone, de un modo u otro, confrontarse con la historia. En nuestro caso, nuestra investigación exige contemplar el pasado reciente —siempre hablando en términos históricos— de la sociedad andaluza. Puesto que la formación de clases sociales depende, en parte, de las posibilidades de crecimiento o reducción de ciertos sectores económicos, es conveniente empezar presentando el peso relativo de los distintos sectores económicos en el PIB andaluz desde principios del siglo XX hasta los inicios del siglo XXI.

Si a principios del siglo XX el sector primario aportaba más de un tercio a la economía andaluza, a mediados del mismo siglo éste había reducido su aportación en una cuarta parte. A principios del siglo siguiente, su contribución suponía un exiguo 6,5%. En cambio, el comportamiento del

sector secundario no sufrió tantas convulsiones. Pese a que menguó, lo hizo en un 10%. A lo largo del siglo, la dirección de la contribución del sector terciario a la economía fue la inversa a la del sector primario. Si en 1900 era un tercio, en el año 2000 había alcanzado una cifra cercana a los tres cuartos. El aporte de la construcción se mantiene constante desde los comienzos de la urbanización en España. En resumen, puede concluirse que la estructura de los sectores de la economía andaluza presenta bastantes semejanzas con los países de nuestro entorno: un sector primario que no ha hecho más que contraerse a lo largo del s. XX, un sector industrial que conserva estable su situación y un sector terciario que ha crecido casi 20 puntos cada cincuenta años.

Cuadro 1
Aportación de los distintos sectores productivos a la economía andaluza en los años 1900, 1950 y 2000

	1900	1950	2000
Sector primario	38,2%	25,2%	6,5%
Sector secundario	24,5%	14,3%	14,1%
Sector terciario	33,3%	51,2%	70%
Construcción	4%	9,3%	9,4%

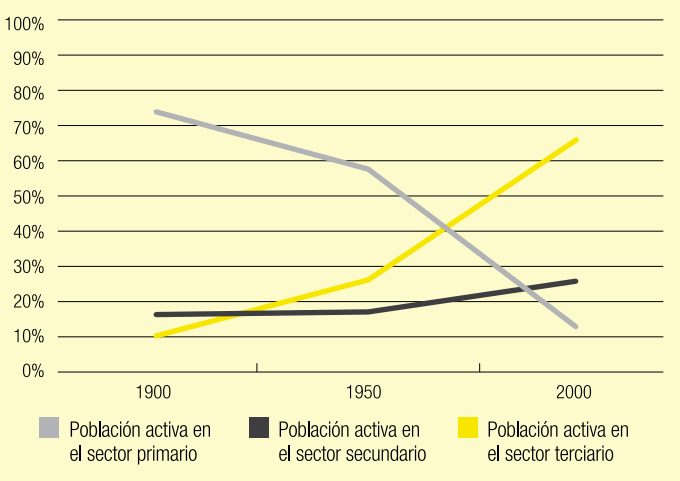
Fuente: Parejo (2005).

En un análisis paralelo en el cuadro 2 aparece la población activa de cada sector. Como en el cuadro anterior, describimos su evolución tomando como referente las tres fechas anteriormente escogidas.

Como era de suponer, los datos de los cuadros 1 y 2 no difieren demasiado. La dirección de la trayectoria de las líneas es la misma y la intensidad con que ascienden y descienden, muy pareja a las del cuadro anterior. El sector servicios emplea a un 63% de la población andaluza, el sector secundario se vale de un 25% y el sector agrícola se sirve de un 11%. A principios de siglo, la situación era completamente diferente. Dos de cada tres trabajadores activos se dedicaban a las labores agrícolas. Un 16% se empleaba en el sector secundario y un 9% en el sector terciario.

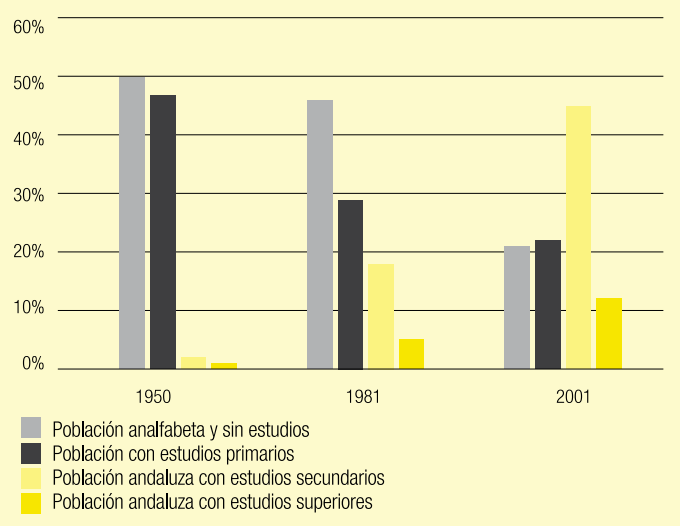
Junto a los sectores económicos y a su población activa, otro factor que incide de forma directa en la vertebración de las clases sociales y, por ende, en la movilidad, es el nivel formativo de la población. En el cuadro 3 se muestra un bosquejo de la historia del nivel formativo de los andaluces en los últimos cincuenta años.

Cuadro 2
Población activa en el sector primario, secundario y terciario



Fuente: Parejo (2005).

Cuadro 3
Porcentaje de la población andaluza según los niveles de estudios alcanzados



Fuente: Heredia y Parejo (2007).

En el cuadro 3 aparecen reflejadas las cifras de las personas sin formación y las tres etapas educativas, primaria, secundaria y superior. Vamos a centrarnos en las dos últimas. Como puede verse, el vuelco de la educación

secundaria es lo más llamativo. Si en 1950 apenas existía, en el año 2001 ya era el nivel educativo más común entre los andaluces, llegando a casi uno de cada dos. La enseñanza universitaria también presenta un reseñable progreso, alcanzando en 2001 a más de un 10% del total de la población.

Para finalizar esta panorámica sobre la desigualdad social en Andalucía, se presenta también el *índice Gini*, que da cuenta de la desigualdad de ingresos en una determinada sociedad. En el cuadro 4 se presenta el *índice Gini* de la distribución de ingresos individuales:

Cuadro 4
Índice de Gini de los ocupados según CCAA

Andalucía	0,27
Aragón	0,25
Asturias	0,26
Baleares	0,25
Canarias	0,27
Cantabria	0,27
Castilla-La Mancha	0,27
Castilla y León	0,26
Cataluña	0,26
Com. Valenciana	0,25
Extremadura	0,24
Galicia	0,29
Madrid	0,30
Murcia	0,23
Navarra	0,26
País Vasco	0,26
La Rioja	0,22
Total España	0,27
Total varones	0,25
Total mujeres	0,28

Fuente: Requena (2005).

El *índice Gini* debe ser interpretado de la siguiente forma: cero se correspondería a una sociedad en la que todos los individuos tienen los mismos ingresos (igualdad perfecta) y uno equivale a una sociedad en la cual una persona gozaría de todos los ingresos de la sociedad (desigualdad perfecta). Como se ve más arriba, es Madrid la que presenta un mayor grado de desigualdad y La Rioja la menor desigualdad de ingresos. No obstante, si apreciamos los valores en su conjunto se vislumbran variaciones regionales no muy grandes. Por último, el índice para Andalucía es muy similar al conjunto de España.

5. Descripción de la muestra

A la hora de realizar nuestro estudio hemos acudido a la *Encuesta de condiciones de vida*, del Instituto Nacional de Estadística. La hemos escogido puesto que el módulo desarrollado en el año 2005 —*Transmisión intergeneracional de la pobreza*— nos permite recabar un gran número de variables acerca del origen social de los sujetos. Podemos por tanto construir para Andalucía la siguiente tabla con la clase del padre (clase de origen) y la clase del hijo (clase de destino). Los individuos seleccionados tienen una edad que supera los treinta años en el momento en que se llevó a cabo la encuesta. Se suele optar por esta edad porque se considera que a partir de los treinta años, las personas ya han entrado en una fase de madurez laboral.

Cuadro 5
Descripción de la muestra

		Destino						
		I+II	**III**	**IVa+b+c**	**V+VI**	**VIIa**	**VIIb**	**Total**
Origen	**I+II**	115	46	14	19	9	-	203
	III	95	104	13	40	32	6	290
	IVa+b+c	51	58	67	48	36	25	285
	V+VI	118	188	24	311	135	30	806
	VIIa	34	53	7	63	85	34	276
	VIIb	12	67	23	131	157	143	533
	Total	425	516	148	612	454	238	2.393

Fuente: *Encuesta de condiciones de vida* (2005).

La muestra tiene 2.393 unidades repartidas en las seis clases del esquema CASMIN adaptado a Andalucía. Su reducido tamaño nos impide hacer ninguna segmentación; en consecuencia, no es posible estudiar patrones de movilidad diferente por cohorte o género. En el análisis posterior también compararemos Andalucía con el resto de España.

6. La movilidad absoluta

En el apartado anterior hemos definido la movilidad absoluta como las trasformaciones que operan en el conjunto de la estructura de clases de una sociedad particular. Ella tiene en cuenta la distribución de los cambios de la población, por lo que difícilmente nos puede ofrecer un conocimiento claro sobre la desigualdad entre las clases sociales. Tradicionalmente, este género de movilidad ha recibido poca atención por parte de los científicos sociales, que se han centrado en el estudio de la movilidad relativa, es decir, aquella que depende directamente de los obstáculos y oportunidades que existen en la estructura social. Sin embargo, la importancia de la movilidad absoluta no es menor. Ni para el sociólogo ni para el ciudadano corriente. "(…) el desarrollo económico —escribe Julio Carabaña—, los cambios en la distribución sectorial del trabajo y de las ocupaciones y, en general, todas las transformaciones inducidas por la industrialización y la terciarización se reflejan inmediatamente en la movilidad absoluta pero no necesariamente en la relativa. Y desde el punto de vista de los individuos, lo que éstos experimentan personal e inmediatamente es la movilidad absoluta" (Carabaña, 1999. 31). Si los individuos no se compararan —por envidia o justicia— ésta sería la única forma de movilidad que les importaría. Sin embargo, aun teniendo en cuenta la propensión de los individuos por compararse, esto sólo podría ser una verdad a medias, ya que, para que lo hicieran de forma correcta, tendrían que tener un conocimiento verdadero del mundo social, cosa que, como se sabe, no se da.

Cuadro 6
Porcentajes de móviles e inmóviles en Andalucía y resto de España

	Andalucía	Resto de España
Inmóviles	34,5%	32,9%
Móviles	65,5%	67,1%

Fuente: *Encuesta de condiciones de vida* (2005).

El estudio de la movilidad absoluta requiere dividir nuestra tabla de movilidad en dos categorías: las inmóviles y las móviles. A su vez, estas últimas las dividiremos en ascendentes y descendentes. En el cuadro seis se exponen las posiciones móviles e inmóviles de Andalucía y del resto de España, y en el cuadro siete los resultados del cálculo de las posiciones ascendentes y descendentes[3].

Cuadro 7
Porcentajes de movilidad ascendente y descendente en Andalucía y resto de España

	Andalucía	Resto de España
Ascendente	45,2%	45%
Descendente	20,3%	22,1%

Fuente: *Encuesta de condiciones de vida* (2005).

Como puede apreciarse, pese a que las cifras son muy similares, Andalucía presenta una ligera diferencia con el resto de España. Con una distancia de un punto y medio, los hijos andaluces tienen más las profesiones de sus padres que el resto de España. La explicación se encuentra en el tamaño del sector agrícola. Del total de la muestra andaluza, es decir, incluyendo todas las clases sociales, un 6% de los hijos jornaleros tienen padres jornaleros, mientras que en el resto de España sólo un 0,6% de los jornaleros siguen la profesión de sus padres.

En lo que respecta a los móviles ascendentes, las cifras andaluzas son casi calcadas de las del resto de España. Las que sí varían son las posiciones móviles descendentes. Mientras que en Andalucía éstas llegan a un 20,3%, en el resto de España alcanzan un 22,1%. La explicación es bien sencilla y volvemos con ello, de nuevo, al sector agrario: el número de agricultores es mucho mayor en Andalucía que en el resto de España. Puesto que ésta es la última clase, no puede existir movilidad descendente, sólo ascendente. Dicho de otra forma, no se puede descender cuando uno es jornalero, sólo cabe ascender a cualquier otra de las clases sociales.

Las cifras de movilidad absoluta son relativamente altas. No obstante, nuestra movilidad es principalmente ascendente. Esto es así porque, como otros países del sur de Europa, al reducirse el sector agrícola rápidamente, se crean una gran cantidad de posiciones móviles ascendentes

3. Para simplificar los datos hemos decidido prescindir de la movilidad horizontal. Esta se refiere a los movimientos intergeneracionales próximos, que no implican un cambio brusco de clase social; por ejemplo, el paso de jornalero a obrero no cualificado.

4. Estas fuentes son las extraídas por Carabaña de la encuesta *International Mobility Superfile* (1989) y, desde diversas fuentes longitudinales y nacionales, por Breen y Luijkx (1976-1998).

Estos datos ofrecen un perfil de movilidad bastante característico. Por un lado, las cifras de movilidad absoluta son relativamente altas, tan altas como en otros países que han tenido una industrialización más temprana que la nuestra. Así, empleando algunas de las fuentes europeas disponibles[4], estos guarismos colocan a Andalucía en niveles similares a Francia e Inglaterra y Reino Unido (Carabaña, 1999: 69) y, según otras fuentes, junto a Francia y Holanda (Breen y Luijkx, 2007: 40). Con tasas superiores de movilidad quedan países como Estados Unidos, Australia, Japón y, en el contexto europeo, Suecia y Hungría (Carabaña, 1999: 69) y Breen y Luijkx, 2007: 40). No obstante, es necesario especificar cuáles de estas posiciones móviles son ascendentes o descendentes, y es aquí donde se encuentran las diferencias con los países que han tenido una industrialización más temprana a la nuestra. Nuestra movilidad es principalmente ascendente. Esto es así porque, como otros países del sur de Europa, al reducirse el sector agrícola rápidamente, se crean una gran cantidad de posiciones móviles ascendentes. Así, nuestro perfil de movilidad es más cercano al de Irlanda o Polonia, países en los que el sector agrario ha tenido un peso fundamental hasta hace pocas décadas (Breen y Luijkx, 2007: 40).

Cuadro 8
Porcentajes de los flujos de salida

		Destino						
Origen		I+II	III	IVa+b+c	V+VI	VIIa	VIIb	Total
	I+II	56,7%	22,7%	6,9%	9,4%	4,4%	0%	100%
	III	32,8%	35,9%	4,5%	13,8%	11%	2,1% 6	100%
	IVa+b+c	17,9%	20,4%	23,5%	16,8%	12,6%	8,8%	100%
	V+VI	14,6%	23,3%	3%	38,6%	16,7%	3,7%	100%
	VIIa	12,3%	19,2%	2,5%	22,8%	30,8%	12,3%	100%
	VIIb	2,3%	12,6%	4,3%	24,6%	29,5%	26,8%	100%
	Total	17,8%	21,6%	6,2%	25,6%	19%	9,9%	100% 2.393

Fuente: *Encuesta de condiciones de vida* (2005).

Los porcentajes de flujos de salida *(outflow)* hacen referencia a la procedencia de los miembros de la muestra seleccionada. En la mayor parte de los casos, son las casillas diagonales las más numerosas. Esto quiere decir que los padres suministran la misma clase a los hijos. Esto es así para un 56,7% de los profesionales y directivos de grandes empresas, un 35,9% de la clase no manual administrativa, un 23,5% de la pequeña burguesía, un 38,6% de los supervisores y trabajadores cualificados, un 30,8% de los obreros y, por último, un 26,8% de los jornaleros. Esta última clase es la única en la que los hijos no acaban mayoritariamente en la de sus padres. Los hijos de los jornaleros son obreros en casi tres puntos más que los jornaleros. La debilidad del sector agrícola, que aporta cada vez menos cantidad al PIB y, por ende, la menor cantidad de mano de obra ocupada en este sector, explica por sí sola esta tendencia, como hemos visto más arriba. Estos resultados son parejos a los resultados nacionales en todas las clases salvo en la de los jornaleros. En España la diferencia entre la profesión de padres jornaleros y sus hijos es aún más grande (diez puntos entre los obreros y los jornaleros).

Estas cifras tienen una clara interpretación sociológica: los hijos heredan en mayor grado la profesión de sus padres cuando las recompensas materiales y simbólicas que se les aportan son mayores.

Esta tabla nos permite construir el índice de concentración que diseñaron Blau y Duncan en *The American Occupational Structure* (1967). Este índice sirve para cuantificar el grado de agrupamiento de los flujos de salida. Así, descubrimos que los gerentes y empresarios de las grandes empresas reparten un 40,6% de sus hijos en sólo tres categorías (I+II, III y IVa+b+c). Este mismo índice se reduce para los obreros que distribuyen sus hijos entre los jornaleros, los obreros y los trabajadores cualificados, en un 11,4%. La magnitud del índice vuelve a ensancharse para los jornaleros. Los padres jornaleros dan más de 25 de cada cien sujetos en sólo tres casillas (jornaleros, obreros y trabajadores cualificados).

Cuadro 9
Porcentaje de los flujos de entrada

		Destino						
Origen		I+II	III	IVa+b+c	V+VI	VIIa	VIIb	Total
	I+II	27%	9%	9%	3%	2%	0%	8,5%
	III	22%	20%	9%	7%	7%	3%	12,1%
	IVa+b+c	12%	11%	45%	8%	8%	11%	11,9%
	V+VI	28%	36%	16%	51%	30%	13%	33,7%
	VIIa	8%	10%	5%	10%	19%	14%	11,5%
	VIIb	3%	13%	16%	21%	35%	60%	22,3%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100% 2.393

Fuente: *Encuesta de condiciones de vida* (2005).

Los porcentajes de flujos de entrada *(inflow)* hacen referencia a la incorporación a una ocupación desde diversos orígenes. Al reclutamiento desde diversas

posiciones de la estructura social. Los profesionales y directivos de grandes empresas son incorporados principalmente desde tres clases sociales: la suya propia, la no manual administrativa y la de los supervisores y trabajadores cualificados. Sólo un 8% son reclutados desde la clase obrera y un 3% desde la clase de los jornaleros. Es interesante señalar la escasa magnitud en la incorporación a esta clase desde la pequeña burguesía, superada, incluso, por los supervisores y trabajadores cualificados.

También es interesante constatar el variado reclutamiento de la clase obrera, cuyos orígenes son muy dispersos (un 35% proviene de los jornaleros, un 30% de los supervisores y un 19% de los trabajadores cualificados). Por último, sorprenden dos cifras. La tasa de reproducción de los jornaleros, un 60% de éstos tienen padres de su misma profesión. Si sumamos los que proceden de la clase obrera, la cifra alcanza un 74%. Por otro lado, también es interesante señalar que el 81% de los obreros procede de orígenes obreros, ya sean éstos cualificados o no.

Cuadro 10
Volumen de variación entre la ocupación del padre y la del hijo

	Padre	Hijo	Diferencia Padre-Hijo (%)
I+II	8,40%	18%	-9,60%
III	12,60%	21,50%	-8,90%
IV a+b+c	11,70%	6,10%	5,60%
V+VI	34,30%	26%	8,30%
VIIa	11,40%	18,70%	-7,30%
VIIb	21,60%	9,80%	11,80%
Tasa de variación global			25,7%

Fuente: *Encuesta de condiciones de vida* (2005).

Las tasas de variación del cuadro 10 nos permiten ver el camino recorrido por las clases sociales de padres a hijos. Podemos, así, ver la evolución histórica que han seguido las clases. Las clases que han aumentado su volumen son los profesionales y directivos de grandes empresas y los administrativos no manuales, como dejaban ya entrever las cifras que dimos al principio de este estudio sobre la evolución histórica del sector terciario en Andalucía. Las clases que han perdido volumen son la pequeña burguesía y los supervisores-trabajadores cualificados. Por el contrario, los obreros no cualificados han aumentado su proporción. La tasa de variación de los trabajadores cualificados y no cualificados tratadas conjuntamente revela prácticamente un estancamiento de la clase obrera, como ya han señalado otras teorías sobre estratificación social (Erikson y Goldthorpe, 1987: 12). Por otro lado, como no podía ser de otro modo, el sector agrícola es el que más trabajadores pierde de padres a hijos. En su cómputo global, la tasa de variación alcanza una cifra de un 25,7%.

7. La movilidad relativa

Tras haber dado cuenta de las tasas absolutas de movilidad deberíamos, ahora, pasar a comentar las tasas relativas. Como se sabe, una de las formas de analizar la movilidad relativa, es decir, los movimientos que los individuos efectúan por las diferentes posiciones sociales, sin tener en cuenta los cambios en la distribución de la población, es utilizando los modelos logarítmicos lineales. Estos modelos nos van a permitir evaluar la asociación de orígenes y destinos sin tener que preocuparnos por la distribución de los marginales. Dicho de otra manera, puesto que la distribución de las clases no es la misma (hay más obreros cualificados que clase servicio), hay que modelar un mundo imaginario en el que todas las clases tuvieran el mismo peso. Teniendo el mismo peso no distorsionan la relación. Se puede decir que, de este modo, se puede calcular la asociación neta entre los orígenes y los destinos. A esta asociación neta la llaman Goldthorpe y Erikson fluidez social, y nosotros vamos a emplear a partir de ahora este concepto (1992: 56).

Dobles odds ratios

La práctica estandarizada en el tratamiento de las tasas relativas de movilidad nos lleva a trabajar con las razones de posibilidades, más concretamente, con las razones doblemente relativas (Carabaña, 1999: 37). Este concepto supone pensar en términos probabilíticos ex post y son la médula espinal de la comprensión de los estudios de movilidad social. Podemos definir las razones doblemente relativas como *la probabilidad que tienen los hijos de una clase particular A de encontrarse en esa misma clase de origen en lugar de formar parte de otra clase B respecto a la probabilidad de los hijos de esta otra clase B de formar parte de su misma clase en lugar de formar parte de la clase de origen A.*

Podemos definir las razones doblemente relativas como *la probabilidad que tienen los hijos de una clase particular A de encontrarse en esa misma clase de origen en lugar de formar parte de otra clase B, respecto a la probabilidad de los hijos de esta otra clase B de formar parte de su misma clase en lugar de formar parte de la clase B.*

Dicho con un ejemplo, una razón doblemente relativa serviría para comparar la probabilidad de un hijo de directivo de llegar a ser directivo en lugar de jornalero respecto a la probabilidad del al hijo de un jornalero de ser jornalero en lugar de directivo. Su representación estadística es la siguiente:

Odds Ratio: (1)

$$\frac{\text{Número en la clase A originado en la clase C dividido por el número en la clase B originado en C}}{\text{Número en la clase A originado en la clase D dividido por el número en la clase B originado en D}}$$

tonalidades del cuadro van del color negro (máxima fluidez) al blanco (menor fluidez). Nuestro modelo es la adaptación del propuesto por Goldthorpe en *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain* (1987), que se basaba, a su vez, en el diseño construido por Hausser.

Cuadro 11
Estructura topológica de la sociedad andaluza

Casting Mobility Table	I+II	III	IVabc	V+VI	VIIa	VIIb
I+II						
III						
IVabc						
V+VI						
VIIa						
VIIb						

NIVELES

Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Nivel 6

8. Modelo teórico

Para dar cuenta de la movilidad relativa, vamos a presentar nuestro modelo teórico. Éste va a intentar reproducir los patrones que sigue la tabla de movilidad, dibujando regiones diferentes según presenten las frecuencias de las casillas observadas más o menos fluidez entre la clase de los padres y de los hijos. Este modelo no se ve afectado por los marginales.

Todo modelo teórico intenta conciliar dos propósitos: ser parsimonioso y, a la vez, ajustarse a los datos reales. El diseño de nuestro modelo va a intentar guiarse por estos dos principios. Emplear pocos parámetros pero que éstos sean capaces de predecir bien la realidad social que analizamos.

En el cuadro XI se presenta el modelo que hemos construido. Hemos optado por establecer un gradiente de seis niveles. El nivel 1 se correspondería a la máxima fluidez entre clases y el nivel 6 a la menor. Como puede verse, las

8.1. Movimientos de las diagonales

Los espacios más sombreados son las líneas diagonales, puesto que son las clases que heredan de padres a hijos. Las más oscuras son la clase de profesionales y directivos de grandes empresas y la pequeña burguesía. La primera clase debe presentar una gran dosis de fluidez social. Los padres desean y poseen recursos de distinta índole para que sus hijos se mantengan aquí en la misma posición social. Cualquier cambio de posición implica un descenso de la posición social que los vástagos heredan. La tercera clase, la pequeña burguesía, presenta en el diseño los niveles más altos de fluidez social porque la herencia se sucede entre los padres y los hijos sin ningún nivel de mediación. No son necesarios títulos educativos que otras clases necesitan para hacer posible su fluidez.

El siguiente nivel se aplica tanto a la clase administrativa como a los jornaleros. La clase III presenta menor fluidez que la clase I+II porque pese a que se sitúa en un lugar intermedio, sus miembros tienen un relativo interés en conservar sus posiciones. Son miembros que, por emplear una expresión de Pierre Bourdieu, representan socialmente a "los que trabajan a la sombra", es decir, aquellos que tienen profesiones no manuales. La explicación de por qué los jornaleros se hallan en el mismo nivel radica en su falta de recursos para salir de su situación.
El nivel tres queda reservado en la diagonal a los supervisores, obreros cualificados y no cualificados, que son los que presentan una mayor propensión a desplazarse hacia otras clases sociales.

8.2. Movimientos verticales

8.2.1. Clase I+II

Si los vástagos de la clase I+II perdieran sus posiciones, lo harían tratando de perder las menos posibles. Si se desplazaran de clase, intentarían desplazarse lo menos posible. Dicho esto, sus niveles serán casi tan altos como las líneas diagonales menos fluidas. A medida que nos vamos desplazando de forma descendente en el espacio social, la fluidez con las otras clases se irá debilitando, llegando a presentar muy débil fluidez con los obreros no cualificados y los jornaleros, es decir, con los sectores menos cualificados del sector manual. Aquí manejamos la idea con la que Erikson y Goldthorpe intentan explicar la estabilidad en las tasas de fluidez en *The constant Flux* (1992). Una oportunidad crucial para los miembros de las clases aventajadas es la habilidad de la que gozan sus ocupantes a la hora de mantener su posición social.

8.2.2. Clase III

Puesto que de todas las clases sociales es la clase III la que posee mayores recursos para llegar a la clase I+II, los niveles de fluidez serán tan pronunciados como en las diagonales inferiores. A partir de ahí, sus niveles se irán reduciendo; no obstante, cabría pensar que hay algo más de fluidez con los obreros no cualificados, pues son en caso de movilidad descendente el sector manual de mayores recursos.

8.2.3. Clase IVa+b+c

Los movimientos que la pequeña burguesía efectúa hacia otras clases sociales son más débiles. Están obstaculizados por la naturaleza de su herencia que, como hemos dicho, se deja transmitir sin mediación de títulos educativos. No obstante, es de esperar que la pequeña burguesía aproveche la oportunidad para *reconvertir su capital económico en capital cultural,* en su versión educativa (Bourdieu, 1998: 137). Esta es la única forma que tienen de ascender socialmente, adaptándose a nuevas formas de mercado —las surgidas del aumento de las multinacionales y la internacionalización de las finanzas—, que requieren cada vez más de la posesión de títulos educativos. Es, por ello, que le daremos un mayor nivel de fluidez (nivel cuatro) a las clases I+II y III que a las clases manuales (nivel tres).

8.2.4. Clase V+VI

Esta es la clase más compleja de nuestro análisis. Sus vínculos con otras clases están surcados por varias divisiones. Las que separan al sector manual del no manual, al sector agrícola del industrial y al empleador del empleado. Respecto a la primera, vamos a proceder dándole la posibilidad a esta clase tanto de haber ascendido como descendido socialmente. Presenta más alta fluidez respecto a la clase administrativa y la clase obrera (nivel 4) que respecto a la clase de profesionales y directivos de grandes empresas (nivel 5) o la clase formada por los jornaleros, con los que cabe esperar aún una menor fluidez (nivel 6).

Con respecto a sus relaciones con la pequeña burguesía, cabe decir que una de nuestras hipótesis más arriesgadas afirma que las relaciones entre las dos clases son mínimas. Aquí manejamos una idea. El conocimiento experto dota de amplias oportunidades de empleo a esta clase, por lo que predecimos que los niveles de fluidez para con la pequeña burguesía son muy reducidos.

Algo similar ocurre con los jornaleros: cabe esperar una baja fluidez de los supervisores y obreros especializados con obreros que no poseen un conocimiento especializado y no comparten sector.

8.2.5. Clase VIIa

La clase VIIa se comporta de forma similar a la clase V+VI, pero de forma descendente debido al obstáculo que supone la falta de conocimiento especializado. No es descabellado, por tanto, pensar que presenten, en Andalucía al menos, una gran fluidez social con los jornaleros, pese al cambio de sector que esto supone.

Un nivel menor corresponderá a los vínculos con la clase obrera cualificada y la clase administrativa y la clase de profesionales y directivos de las grandes empresas (nivel 5). El último nivel lo hemos dejado para la pequeña burguesía, siguiendo una de una de las guías de este modelo teórico.

8.2.6. Clase VIIb

Los movimientos de jornaleros son los más fáciles de explicar. Su grado de fluidez es continuo: muy intensa con los obreros no cualificados, intensa con los obreros cualificados, poco intensa con la pequeña burguesía y la clase administrativa y nada intensa con los profesionales y directivos de grandes empresas.

9. Ajuste empírico

A la hora de presentar el ajuste del modelo a los datos, vamos a mostrar con anterioridad el modelo de independencia (MI) y el modelo de cuasi-independencia (MQI). En el primero de los modelos, las relaciones entre orígenes y destinos sociales serían inexistentes. Dicho de otra forma, por el hecho de haber nacido en una clase social no se tienen más probabilidades de pertenecer a ella. Los obstáculos y oportunidades relativas estarían repartidos al azar entre todas las clases sociales. En el segundo, las relaciones serían del todo independientes salvo en los casos en los que padres e hijos compartieran clase social. En este punto, y bajo la lógica de este modelo, se supone que sería ingenuo pensar que la clase social no se transmite a través de generaciones. Se admite, por tanto, una relación de dependencia para estos casos. Con este modelo se pueden construir los efectos de inmovilidad de clase pero, dado que el modelo de cuasi independencia no ajusta bien, habría que tomar ciertas cautelas en su interpretación. No obstante, como se puede ver en el cuadro XII, estos efectos ya indican una inmovilidad más alta para tres de las clases: los profesionales y directivos (1,8), la pequeña burguesía (1,7) y la clase jornalera (1,6).

En el cuadro XII se exponen los diversos ajustes, junto a ellos se exponen el de nuestro modelo a partir de ahora modelo topológico para Andalucía (MTA)— y las rectificaciones oportunas efectuadas para conseguir un mejor ajuste estadístico (MTArec).

Cuadro 12
Ajuste del modelo de independencia, del modelo de cuasi independencia, del modelo topológico de Andalucía y del modelo topológico de Andalucía rectificado

Modelo	G^2	X^2	GL	P
MI	414	482	16	0,00/0,00
MQI	307	302	19	0,00/0,00
MTA	42,42	38,95	20	0,002/0,07
MTArec	30,32	25,70	20	0,065/0,17

Cuadro 13
Efectos de inmovilidad de clase en Andalucía

I+II	1,8
III	0,5
IVa+b+c	1,7
V+VI	0,6
VIIa	0,4
VIIb	1,6

Como era de esperar, nuestro modelo teórico no alcanza un nivel de significación estadística suficiente. Rara vez el conocimiento teórico se comporta con fidelidad absoluta respecto a los datos recogidos. Sin embargo, sólo hemos de ajustar dos casillas para que las frecuencias esperadas no se desvíen de las observadas. Veamos cuáles han sido nuestros errores:

1. Hemos cambiado la casilla de orígenes de trabajadores cualificados (V+VI) y de destino de profesionales y directivos de grandes empresas (I+II). El nivel de densidad es mayor del que esperábamos. En lugar de una región seis, la de menor fluidez de todas ellas, hemos pasado a una región cinco.

2. Hemos cambiado la casilla de orígenes de clase administrativa *orígenes clase administrativa* (III) y de destino profesionales y directivos de grandes empresas (I+II). De una región tres hemos pasado a una región dos. Habíamos, así, infravalorado el número de hijos

de administrativos que son profesionales y directivos de grandes empresas.

Posteriormente, del modelo propuesto se extraen las oportunidades relativas de movilidad para los distintos orígenes y destinos[5]. Primero, se calculan las diferencias de oportunidad entre los niveles y, posteriormente, se extraen el conjunto de las diferencias relativas, necesarias para computar las oportunidades relativas.

En el cuadro XIV se presentan los parámetros del modelo topológico; en el cuadro XV, las diferencias entre los parámetros y, por último, en el cuadro XVI se computan las dobles *ratios* relativas de movilidad para las diferentes clases sociales.

Cuadro 14
Parámetros del modelo topológico

Nivel	Parámetro
1	2,7
2	2,3
3	1,7
4	1,4
5	1
6	0

Cuadro 15
Diferencias entre parámetros de nivel del modelo topológico

NIVELES	1,00	2,00	3,00	4,00	5,00	6,00
1,00	1,00	1,60	2,72	3,67	5,47	14,88
2,00	0,67	1,00	1,82	2,46	3,67	9,97
3,00	0,37	0,55	1,00	1,35	2,01	5,47
4,00	0,27	0,41	1,35	1,00	1,49	4,06
5,00	0,18	0,10	0,50	0,67	1,00	2,72
6,00	0,07	0,10	0,18	0,25	0,37	1,00

Cuadro 16
Ratios relativos de movilidad para las diferentes clases

		Destino					
		I+II	III	IVabc	V+VI	VIIa	VIIb
Origen	I+II	1	4,9	13,5	10,9	40,2	148
	III		1	9,1	1,8	2,7	36,7
	IVabc			1	30,3	20,3	54,7
	V+VI				1	2	13,6
	VIIa					1	5
	VIIb						1

Para leer este cuadro hay que elegir, primero, dos clases para compararlas. Pongamos por caso las dos primeras clases de la primera fila; a saber: la clase I+II, los profesionales y directivos de las grandes empresas —que llamaremos para simplificar los directivos o clase de servicio— y la clase III, manual no rutinaria, que denominaremos, también para simplificar, administrativa. De este modo puede leerse que la posibilidad para un hijo de directivos de grandes empresas de llegar a ser miembro de la misma clase de su padre en lugar de formar parte de la clase administrativa versus la posibilidad de un hijo de la clase administrativa de llegar a ser de la clase de directivos de grandes empresas en lugar de ser de la misma clase de su padre es 4,9 veces más alta. Si el resultado fuera uno, las probabilidades de uno y de otro serían las mismas; en consecuencia, a medida que nos acercamos a esta cifra las posibilidades se igualan. Si comparamos los hijos de directivos respecto a los hijos de los jornaleros vemos cuán distanciadas son las posibilidades de acceso a las clases que presentan mayores recursos. La probabilidad de que una persona cuyos orígenes se hallan en la clase de servicio pertenezca a la clase de servicio en lugar de a la clase jornalera versus la probabilidad de que una persona cuyos orígenes se hallan en la clase jornalera pertenezca a la clase de servicios en lugar de la clase jornalera es 148 veces más alta.

La tabla, así, muestra los obstáculos y oportunidades relativas de movilidad que cada clase tiene. En lo referente a la clase I+II, que es la clase que más ventajas presenta, las probabilidades de acceso a ella son claramente superiores para la clase administrativa que para el resto de las clases sociales. No existen demasiadas diferencias entre el comportamiento de la pequeña burguesía y los supervisores y trabajadores cualificados. Dos obstáculos se imponen en las probabilidades de acceso a la clase directiva desde, primero, la clase obrera y desde, segundo, la clase jornalera. Todo parece apuntar a una misma dirección. La falta de formación de los padres

5. La fórmula para el cálculo de los parámetros es la siguiente:

$$\frac{f_{ik} / f_{il}}{f_{jk} / f_{jk}} = \frac{d_{ik} / d_{il}}{d_{ik} / d_{jl}}$$

Donde los subíndices l y j se refieren al origen, los subíndices k y l al destino. f es la frecuencia de las celdillas que el modelo genera y d es el parámetro para el nivel de interacción que se le da a una celda (Goldthorpe, 1987: 59).

que tienen profesiones no cualificadas es un asunto que ha sido estudiado con rigor por la sociología de la educación. Estas clases se caracterizan por la carencia del capital educativo necesario para su transformación en capital económico. La transmisión cultural necesaria, que lleva de los "buenos títulos a las buenas profesiones", se va debilitando a medida que descendemos socialmente. Podríamos decir que existe no sólo una barrera manual-no manual en el acceso a la clase I+II, sino que dentro de las clases manuales existe otro obstáculo, que separa a los manuales cualificados, con un relativo peso en capital cultural, y los manuales no cualificados. Si a este hecho le añadimos circunstancias coadyuvantes como la división cultural campo-ciudad no es de extrañar las escasas probabilidades relativas de acceso de los jornaleros.

La probabilidad de que una persona cuyos orígenes se hallan en la clase de servicio pertenezca a la clase de servicio en lugar de a la clase jornalera *versus* la probabilidad de que una persona cuyos orígenes se hallan en la clase de jornalera pertenezca a la clase de servicios en lugar de la clase jornalera es 148 veces más alta

Observamos un movimiento que sería interesante comentar. Las probabilidades de acceso a la clase administrativa son mayores para la clase obrera, tanto cualificada como no, que para la pequeña burguesía. Esto puede deberse a una razón fundamental: a la gruesa codificación que hemos elegido, que combinaba los propietarios agrícolas con los autónomos y los directivos de pequeños negocios. Nuestra justificación reside en el hecho de que para un lugar como Andalucía no es aconsejable fusionar los jornaleros con los propietarios agrícolas, tal como hace Goldthorpe y Erikson.

Existe una segunda razón que presenta un alto interés sociológico. Es la casilla que vincula el acceso a la clase IVabc (pequeña burguesía) desde la clase V+VI y VIa (trabajadores cualificados y no cualificados). La probabilidad de los hijos de la pequeña burguesía de acceder a la misma clase de sus padres en lugar de formar parte de la clase de obreros cualificados versus la probabilidad de los hijos de los obreros cualificados de llegar a alcanzar la misma clase de sus padres en lugar de la pequeña burguesía es 30,3 mayor para los primeros. Ahora bien, la probabilidad de los hijos de la pequeña burguesía de acceder a la misma clase de sus padres en lugar de formar parte de la clase de obreros no cualificados *versus* la probabilidad de los hijos de los obreros no cualificados de llegar a alcanzar la misma clase de sus padres en lugar de la pequeña burguesía es 20,3 mayor para los primeros. Comparados, siempre, con los hijos de la pequeña burguesía, existen mayores probabilidades para los hijos de los obreros no cualificados que los cualificados de acabar en esta clase. Así que, de algún modo, se corrobora, aunque sea tenuemente, pues los niveles de densidad con la clase obrera son mínimos, la tesis de la pequeña burguesía como clase "colchón" a la que se dirigen un número considerable de hijos de obreros no cualificados.

10. Conclusiones

Este estudio ha servido para establecer el perfil de movilidad social de Andalucía. Empecemos realizando unos breves comentarios sobre la movilidad absoluta. La movilidad absoluta es muy similar respecto a la de España. Ambos casos se caracterizan por la elevada magnitud de posiciones móviles, en las que los hijos no toman la clase de sus padres. Esto se produce a pesar de las diferencias de tamaño entre la clase de servicio (profesionales y directivos de grandes empresas) de Andalucía y del resto de España. Como era, por otra parte, de esperar, ésta es mayor en el resto de España que en Andalucía. Sin embargo, a diferencia de los países que han tenido una industrialización temprana, en este régimen de movilidad las posiciones son principalmente ascendentes, fruto de las transformaciones obligadas por un sector de servicios que se ensancha y un sector agrario que mengua. El elevado peso que aún conserva la clase agrícola hace que la movilidad descendente sea incluso algunos puntos más baja que en el resto de España. Así, en este aspecto, nuestro perfil toma los contornos de otros países que han experimentado procesos de industrialización parecidos, como Irlanda, o Polonia.

Nos adentramos en una sociedad postindustrial, donde la clase I+II y III se dilatan, pero conservando una estructura de clases en las que la clase

agrícola es mayor que en otras geografías y el sector industrial no adquirió nunca el tamaño de otras sociedades (Alemania, Gran Bretaña y Suecia). Digamos que la transición de la sociedad agrícola a la postindustrial se detuvo menos tiempo en la sociedad industrial, si nos comparamos con algunos de los países de nuestro entorno.

En cuanto a la movilidad relativa, hay que señalar las similitudes que presentan las sociedades europeas en lo que concierne a las oportunidades relativas de acceso entre las diferentes clases sociales. En este punto las sociedades que han sufrido, de forma temprana o tardía, la industrialización presentan una gran rigidez y muchos aspectos en común. Algunos de sus rasgos, incluso, ya fueron advertidos en los primeros estudios de movilidad social. En *Social Mobility in Britain* (1971), Glass dibujó un perfil de la sociedad inglesa dominado por una movilidad de movimientos cortos. También, nuestro estudio ha presentado este tipo de movilidad social. No hay comunicación en los extremos. No existe flujo de padres profesionales y directivos de grandes empresas hacia los hijos jornaleros y, apenas, a hijos obreros. En cambio, el nivel entre los padres de la clase administrativa a los hijos directivos es muy fluido.

Así, los obstáculos que se dejan sentir de forma más apreciable son aquellos que "marcan" claras fronteras entre clases. Nosotros hemos encontrado dos. Primero, aquellos que se derivan de la división entre profesiones intelectuales y manuales. Y, segundo, aquellas que tienen que ver con el acceso a la propiedad (en nuestro caso, la pequeña burguesía). Pero esto también ya lo señalaron Blau y Duncan en *The American Occupational Structure* (1967). La propensión de los hijos de empresarios, profesionales independientes y propietarios agrícolas a tomar la misma profesión de sus padres es muy fuerte. En palabras de Goldthorpe, estos son grupos que "ni compran ni venden trabajo". Del mismo modo, se ha demostrado una de nuestras hipótesis iniciales: el acceso a la pequeña burguesía desde las clases obreras es reducido. Sin embargo, es algo más fluido en la clase de obreros no cualificados que en los cualificados. Se confirma, tenuemente, la tesis de la burguesía como "clase colchón" a la que recurre una buena parte de las clases con menos recursos.

También ha podido apreciarse que existe un alto grado de auto-reclutamiento en los extremos. Uno, el de los profesionales y directivos de grandes empresas, por las oportunidades que ofrece conservar la clase de los padres. Cualquier otra alternativa sería descender socialmente. Dos, el de los jornaleros, donde ocurre justo todo lo contrario: la escasez de ventajas —la presencia de obstáculos referidos a la falta de recursos materiales e intelectuales les conduce, sin más alternativa que la clase obrera— a seguir la carrera de sus padres.

Así que todo parece indicar que la principal diferencia respecto a las sociedades que nos rodean procede de la fortaleza que aún presenta en Andalucía el sector agrícola.

En cuanto a la movilidad relativa, hay que señalar las similitudes que presentan las sociedades europeas en lo que concierne a las oportunidades relativas de acceso entre las diferentes clases sociales

Como dijimos al comienzo de nuestro estudio, todo análisis de la movilidad tiene consecuencias prácticas que afectan al sentido de la desigualdad y de la justicia social. *A fortiriori,* siempre cabe preguntarse cómo se pueden mejorar las posibilidades de acceso a las posiciones de las clases que tienen más recursos desde aquellas que tienen menos. Algunos sociólogos han llegado a la conclusión última de que una sociedad eficaz económicamente goza de más fluidez y, por ende, de más igualdad (Glass, 1971). Otros, en cambio, niegan esta idea y han mostrado la convivencia de cotas altas de movilidad social junto a una gran desigualdad social (Westergaard y Resler, 1975). Donde sí parece que existe alguna evidencia es en la efectividad de las reformas políticas. En las medidas sistemáticas de transformación de la estructura de clases, como las emprendidas por el gobierno socialdemócrata sueco, de forma continuada desde el año 1936 al 1969 del pasado siglo o por el gobierno comunista húngaro tras la II Guerra Mundial[6]. Las últimas investigaciones que se han realizado en la Rusia capitalista apuntan en esta misma dirección, ya que parece haber un descenso de la fluidez social (Gerber y Hout: 2004). Pero, para algunos, estas no dejan de ser experiencias históricas muy particulares de las que poco puede decirse. Lo que sí es evidente es la actualidad de la que goza la polémica, ya que el debate continúa vivo. Quizás más que nunca.

6. El régimen que obtuvo el poder en este país centroeuropeo tras la II Guerra Mundial nacionalizó y colectivizó las tierras, convirtiendo en obreros agrícolas a una multitud de propietarios agrícolas.

11. Bibliografía

ALDRIDGE, A. (2003):

"The facts about social mobility: a survey of recent evidence on social mobility and its causes", *New Economy,* 10: 4, 189-193.

BLAU, P.M. y DUNCAN O.D. (1967):

The American Occupational Structure, New York: Free Press.

BLANDEN, J., GOODMAN, A., GREGG, P., MACHIN, S. (2002):

Changes in intergenerational mobility in Britain, Centre of Studies of the Economics of Education, Discussion Paper, nº. CDEEDP0026.

BERICAT, Eduardo (1998):

La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social, Ariel: Barcelona.

BOURDIEU, Pierre (1998):

La distinción, Madrid: Taurus.

BREEN, Richard y LUIJKX, Ruud (2007):

"Social Mobility in Europe between 1970 and 2000", en *Social Mobility in Europe,* BREEN, Richard (edit.), Oxford: Oxford University Press.

CARABAÑA, Julio (1999):

Dos estudios sobre la movilidad intergeneracional, Madrid: Fundación Argentaria, Visor.

CLARK, Jon (1990):

"John Goldthorpe as sociologist", *John Goldthorpe, Consensus and controversy*, CLARK John, MODGIL, Celia y MODGIL, Sohane, Bristol: Falmer Press.

ECHEVARRÍA, Javier (1999):

La movilidad social en España, San Sebastián de los Reyes (Madrid): Istmo.

ESPING ANDERSEN, Gøsta (2000):

Fundamentos sociales de las economías postindustriales, Barcelona: Ariel.

ERIKSON E. y GOLDTHORPE, John (1992):

The constant Flux, Oxford: Clarendon Press Oxford.

FEATHERMAN, David, JONES, Lancaster y HAUSER, Robert (1975):

"Assumptions of Mobility Research in the United States: The Case of Occupational Status", *Social Science Research,* 4, 329-360.

FEATHERMAN, David y HAUSER, Robert (1978):

Opportunity and Change, Nueva York: Academic.

GERBER, THEODORE y HOUT, Michael (2004):

"Tightening Up: Declining Class Mobility during Russia's Market Transition". *American Sociological Review,* vol. 65, no. 5. Octubre, p. 677-703.

GLASS, D. (1971):

Social Mobility in Britain, London: Routledge and Paul Kegan.

GOLDTHORPE, J. (1987):

Social Mobility and Class Structure in Modern Britain, Oxford, Clarendon Press.

GURSKY, D.B. y HAUSER, R.M. (1984):

"Comparative Social Mobility Revisited: models of Convergence and Divergence in 16 Countries", en *American Sociological Review,* 49, 1-38.

HEREDIA, Flores y PAREJO, Antonio (2007):

Estadística históricas de Educación y Cultura en Andalucía, Sevilla: IEA.

HOUT, M. (1983):

Mobility Tables, Beverly Hills: Sage.

LIPSET, Seymour Martin, y Reinhold BENDIX, Reinhard (1959):

Social Mobility in Industrial Society, Berkeley: University of California Press.

MARSHALL, Gordon, SWIFT, Adam y ROBERTS Stephen (1997):

Against the odds, Social Class and social justice in industrial societies, Oxford: Clarendon Press.

MÜLLER, Walter (1990):

"Social Mobility in industrial nations, *John Goldthorpe, Consensus and controversy,* CLARK John, MODGIL, Celia y MODGIL, Sohane, Bristol: Falmer Press.

NUNN, Alex, JOHNSON, Steve, MONRO, Surya, BICKERSTAFFE, Tim y KELSEY, Sarah (2007):

Factors influencing social mobility, Research report nº 450, Norwich: Deparment for Work and Pensions.

PAREJO, Antonio (2005):

Estadísticas históricas sobre el sector industrial, minero y energético en Andalucía, S. XX, Sevilla: IAE.

RAWLS, John (1972):

A Theory of Justice, Oxford: Clarendon Press.

REQUENA, Félix (2005):

La Estructura Ocupacional Española, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

WESTERGAARD, J. y RESLER, H. (1975):

Class in capitalist society: A study of contemporary Britain, Londres: Heinemann.

NÚMEROS PUBLICADOS

01: Aportaciones para entender el efecto de la inmigración en Andalucía

02: Cómo entender el debate de la Financiación Autonómica

03: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: contexto e inicio

04: Valores democráticos de la II República

05: El gasto y el endeudamiento en las familias españolas

06: ¿Es viable el copago en el sistema de financiación sanitaria?

07: La brecha digital de Andalucía

08: Dependencia en personas mayores en Andalucía

09: La política en Andalucía desde una perspectiva de género

10: Propuestas para el uso racional del agua en Andalucía

11: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: la pro posición parlamentaria

12: La evolución del bienestar en Andalucía

13: Los andaluces y la Unión Europea

14: Aproximación a la Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Junta de Andalucía

15: Economía política de los gobiernos locales. Una valoracion del funcionamiento de los municipios

16: Entrada a la maternidad: efecto de los salarios y la renta sobre la fecundidad

17: Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: conti nuidades y cambios

18: La ciudadanía andaluza hoy

19: Comentarios a la Ley para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres

20: Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia

21: La inversión en formación de los andaluces

22: Poder Judicial y reformas estatutarias

23: Balance de la desigualdad de género en España. Un sistema de indicadores sociales

24: Nuevas Tecnologías y Crecimiento Económico en Andalucía, 1995-2004

25: Liderazgo político en Andalucía. Percepción ciudadana y social de los líderes autonómicos

26: Conciliación: un reto para los hogares andaluces

27: Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad

28: La medición del efecto de las externalidades del capital humano en España y Andalucía. 1980-2000

29: Protección legislativa del litoral andaluz frente a las especies invasoras: el caso Doñana

30: El valor monetario de la salud: estimaciones empíricas

31: La educación postobligatoria en España y Andalucía

32: La pobreza dual en Andalucía y España

33: Jubilación y búsqueda de empleo a edades avanzadas

34: El carácter social de la política de vivienda en Andalucía. Aspec tos jurídicos

35: El camino del éxito: jóvenes en ocupaciones de prestigio

36: Mutantes de la narrativa andaluza

37: Gobernanza multinivel en Europa. Una aproximación desde el caso andaluz

38: Partidos políticos, niveles de gobierno y crecimiento económico regional

39: Bilingüismo y Educación. Incidencia de la Red de Centros Bilingües de Andalucía

40: Marroquíes en Andalucía. Dinámicas migratorias y condiciones de vida

41: Obstáculos y oportunidades. Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía

IDAD



El golpe. Cuidado del entorno

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA